

LAS VACACIONES QUE NO FUERON

Una mañana soleada, que la luz entraba por la ventana, estaba sentada tomando mate y de pronto escucho que alguien toca la puerta, me levanto, abro, pero veo que no hay nadie. Pienso que es un chiste y cuando estoy por cerrar la puerta miro hacia abajo y veo tirado un pasaje de avión para ir a Brasil. Lo levanto, vuelvo a mirar para ver quién lo dejó, no hay nadie, entonces entro con el misterioso boleto entre mis manos y cierro la puerta.

Hay un silencio incómodo, no sé qué pensar, poso la vista en el pasaje nuevamente ¡EL VUELO ES MAÑANA! Rápidamente empiezo a empacar mis cosas, todo lo que necesitaba, pero pensé que a lo mejor alguien me estaba gastando una broma, así que marqué el número que estaba en el pasaje y les pregunté si mañana había vuelo hacia Brasil, me contestaron que sí. Entonces ya quitadas las dudas terminé de empacar y no veía las horas que llegara el día de salida.

El día llegó, muy de madrugada suena la alarma, me levanto, abro la ventana y veo a unos pajaritos en el árbol del patio que no paraban de cantar ¡ERA UNA HERMOSA MAÑANA! Llena de energía me preparé y llamé a un taxi para que me llevara al aeropuerto. Ya estaba en el taxi camino al aeropuerto, el taxista era un hombre mayor, barbudo y bastante simpático, me caía bien, cuando llegamos me deseó mucha suerte con una sonrisa.

Entro a avión, buscando mi asiento veo que no tenía ningún pasajero a mi lado, me dije a mí misma ¡ESTE DÍA NO PUEDE SER MEJOR! Me senté en mi asiento y sin darme cuenta me dormí.

Me desperté y vi que ya estábamos aterrizando ¡QUÉ EMOCIÓN! Aterrizamos y empezamos a bajar del avión, busqué mi maleta, salí del aeropuerto y empecé a buscar un hotel donde alojarme. Busqué y busqué hasta que encontré un hotel de cinco estrellas y decidí entrar. Era hermoso, pero algo vacío, había solo una mujer y no me daba “buena espina”, parecía transparente de tan blanca que era y su ropa era como de los años cincuenta, algo anticuada la mujer, aunque era jovencita y amable, pero algo en ella era extraño. Me dio las llaves de una habitación sin siquiera decir palabra, de todos modos, estaba tan contenta que no le di importancia. Fui a mi habitación, arriba de la cama había una muñeca con ojos grandes y verdes, un vestido con flores, su pelo ondulado y marrón. Lejos de darme miedo me pareció muy bonita, pero por las dudas no la toqué.

Me dio hambre, fui y le pregunté a la chica que me había recibido a dónde estaba el comedor, me señaló con la mano sin decir palabra. Fui hasta el lugar señalado y ¡OH SORPRESA! Había un montón de comida sobre la mesa, aunque al parecer iba a comer sola. La verdad comí un montón porque en el vuelo no había probado bocado, subí a mi habitación y si bien la muñeca estaba sobre la cama, su posición no era la misma, es vez de estar acostada ahora estaba sentada. Me dije a mí misma “DE SEGURO LA MUJER ENTRÓ A MI HABITACIÓN Y LA MOVIÓ”. Me dieron ganas de recorrer el jardín del hotel, abro la puerta y se me puso la piel de gallina, la extraña mujer estaba pegada a la puerta

con un cartel que decía salida al parque y una flecha que indicaba la salida, salí y tomé el camino que indicaba el cartel.

Después de pasear un rato regreso a mi habitación y para mi sorpresa la mujer estaba ahí, mirando por la ventana y me dijo _No deberías estar aquí.

Confundida y antes de que dijera una palabra veo por el reflejo del vidrio que se le pusieron los ojos blancos, se puso al lado mío y al mismo momento se rompió el vidrio. Mi grito estremecedor hizo enojar a la mujer, parpadearon las luces y parecía que se movía todo o en realidad se movía. Asustada con lágrimas en los ojos saqué de un empujón a la mujer de la habitación, puse una silla en la puerta para que no pudiera entrar, empaqué todo y salté por la ventana, corrí con toda mi fuerza, cuando miré hacia atrás estaba mirándome desde la ventana.

Sana y salva llegué a mi casa, abrí la maleta y allí estaba la muñeca.